

## EL AÑO QUE VINIERON LOS TURCOS (1515)

José Enrique López de Coca Castañer  
*Universidad de Málaga*

Hace poco más de una década publiqué un trabajo sobre las reacciones que la conquista del reino de Granada por los RRCC provocó en el oriente islámico. En él analizaba las relaciones del emirato nazarí con el sultanato mameluco de Egipto y con el imperio turco otomano durante la guerra, las llamadas de socorro formuladas por los granadinos después de la conversión general en 1499-101 y las respuestas que obtuvieron de parte, sobre todo, de los corsarios turcos<sup>1</sup>. Llamé entonces la atención sobre la importancia que tuvo la primera incursión que los otomanos llevaron a cabo en aguas granadinas en el verano de 1515 según atestiguan fuentes diversas; entre otras, unas cartas inéditas de Luis Hurtado de Mendoza, marqués de Mondéjar y segundo capitán general del reino de Granada, de las que tuve noticia por un resumen de Emilio Meneses<sup>2</sup>. La edición posterior del último registro de correspondencia del conde de Tendilla, padre de don Luis, que incluye muchas cartas de éste, me ha animado a volver sobre el tema para estudiarlo con más detalle<sup>3</sup>.

### LA AMENAZA OTOMANA

Muchos historiadores sostienen que no hubo actividad naval turca en el Mediterráneo occidental antes del siglo XVI, basándose en el testimonio aportado por Píri Reis en su *Kitab – i Babriye*, o *Libro de la Navegación*, donde afirma que fue en 1501 cuando su tío Kemal Reis atacó por vez primera las costas ibéricas<sup>4</sup>. Pero Katib Çelebi, autor turco del siglo XVII, adelanta a 1490 la fecha de esa primera incursión y en su autoridad se basan A.C. Hess y S. Shaw, entre otros<sup>5</sup>. En 1490 el sultán Bayaceto II enviaba a Kemal Reis a al occidente mediterráneo con una flota y el encargo de que reuniera información sobre la guerra de Granada, entonces en curso. Esta misión respondía tanto a razones de prestigio como de solidaridad con los moros granadinos. El corsario entró en contacto con los andalusíes no se sabe donde y, más tarde, escogió algunos puertos en el litoral

<sup>1</sup> López de Coca Castañer, José Enrique: “Mamelucos, otomanos y caída del reino de Granada”, *En la España Medieval* 28, 2005, pp. 229-258.

<sup>2</sup> Meneses García, Emilio: “Luis Hurtado de Mendoza, marqués de Mondéjar (1489-1522)”. *Hispania* 134, 1976, pp. 556-559 en particular.

<sup>3</sup> Moreno Trujillo, M<sup>a</sup> Amparo *et alii*: *Escribir y gobernar: el último registro de correspondencia del conde de Tendilla (1513-1515)*. Granada, 2007

<sup>4</sup> Salvatore Bono escribe que fue en 1501 cuando los turcos atacaron por vez primera las costas españolas. Cf. *I corsari barbareschi*, Turín, 1964, p. 138. El libro de Piri Reis contiene una descripción de casi todas las costas mediterráneas, fue redactado en 1521 y revisado cinco años después. Para el litoral ibérico, véase Mantran, R.: “La description des côtes de l’Andalousie dans le “Kitab i-bahriye” de Piri Reis”, *Actas del XII Congreso de la Unión Europea de Arabistas e Islamólogos*, Madrid, 1986, pp.495-507.

<sup>5</sup> Shaw, S.: *History of the Ottoman Empire and Modern Turkey, vol. 1*, Cambridge, 1991, p.75. Sobre Katib Çelebi, véase Faroghi, Suraiya: *Approaching Ottoman History. An Introduction to the Sources*, Cambridge, 1999, pp. 152-154.

norteafricano –isla de Djerba, Bona y Bujía–, desde los que hará incursiones en las costas italianas y españolas hasta 1495, fecha en que vuelve a Estambul<sup>6</sup>.

Las fuentes españolas registran la actividad naval osmanlí en 1494. Valga como ejemplo, el informe que el secretario Hernando de Zafra envía a los Reyes Católicos el 12 de febrero, desde Granada, sobre la descomposición política de los estados magrebíes y las posibilidades que ofrecía para una intervención castellana en la zona. Zafra aconseja que la armada exhiba el pabellón ante las costas de Tremecén y Túnez porque servirá para atemorizar a los naturales y para que no se atrevan en Turquía a armar “y correr los mares de vuestras altezas, que al Aguja de Orán llegaron las galeras de los turcos, y si se muestran a estos mares podrían hazer mucho daño”<sup>7</sup>.

Kemal Reis volvió a navegar por el Mediterráneo occidental durante la guerra turco-veneciana (1499-1502). Una vez concluida, el sultán procederá a retirar la escuadra que había mantenido en aguas magrebíes. Van a reemplazarla corsarios del Egeo que vienen al oeste en busca de presas más fáciles y, de paso, a ayudar a sus correligionarios<sup>8</sup>. Mientras tanto, los españoles conquistaban Mazalquivir (1505), Peñón de Vélez de la Gomera (1508), Orán (1509), Bujía y Trípoli (1510)<sup>9</sup>. La necesidad de crear un glacis defensivo en el norte de África, el interés mercantil y la ideología de la cruzada promovieron estas empresas militares. Pero con ellas no se evitará que los gazíes turcos, solos o con los magrebíes, ataquen las costas levantinas y del archipiélago balear como ponen de relieve los avisos recibidos en Valencia entre 1504 y 1515<sup>10</sup>. Apenas hay noticias, empero, de que los corsarios llegaran a entrar en el mar de Alborán. El 30 de noviembre de 1504 don Iñigo López de Mendoza, conde de Tendilla y capitán general del reino de Granada, escribe al rey Fernando sobre la venida “a estas partes de Berbería” de dos fustas turcas, cuya presencia ha alborotado “a los livianos como sy fueran mucha gente”<sup>11</sup>. Algunos años más tarde, los portugueses apresaban una fusta de Tetuán con varios turcos a bordo<sup>12</sup>.

La instalación definitiva de los turcos en el Magreb se produjo con los hermanos Oruch y Hayradin Barbarroja, renegados griegos oriundos de Mitilene. No está claro cuando hicieron sentir su presencia en esta zona. La versión clásica dice que llegaron a Túnez en el verano de 1504 y acordaron con el califa hafsí que los acogería en sus puertos a cambio de un quinto de las presas y de que respetasen las naves aseguradas por él<sup>13</sup>. Según Andrew Hess opina fue en 1512, a raíz de la muerte de Bayaceto II, cuando los dos hermanos ser trasladaron al oeste<sup>14</sup>. Es más probable, sin embargo, que llevaran algún tiempo operando desde Tunicia, lo que explicaría que se distancien del califa hafsí

<sup>6</sup> Cf. *The Forgotten Frontier. A History of the Sixteenth-Century Ibero-African Frontier*; Chicago, 1978, pp.60-61.

<sup>7</sup> Obra Sierra, Juan de la: *Correspondencia de Hernando de Zafra*. Granada, 2011, doc.57

<sup>8</sup> Shaw, S.: *ob. cit.*, I, p.76.

<sup>9</sup> Sin olvidar el precedente de Melilla, conquistada en 1497.

<sup>10</sup> Díaz Borrás, Andrés.: “L’estudi de la pirateria a través dels avisaments costaners. Replegament cristià i setge islàmic a la València de la transició a la Modernitat: 1480-1520”. *Anuario de Estudios Medievales*, 20, 1990, pp. 288-291.

<sup>11</sup> Cf. *Epistolario del conde de Tendilla (1504-1506)*, vol. 1, Ed. M. J. Osorio y Amparo Moreno; Estudio de J. Szmolka, Granada, 1996, p.193. Dos meses más tarde, esas fustas, u otras, se dejaban ver en aguas de Málaga. *Supra*, 288.

<sup>12</sup> Estos turcos “cuido ser dos primeiros que ao reino de Fez vierão e os primeiros que eu em Arzila vi”. Lástima que no sea más preciso sobre la fecha. Rodrigues, Bernardo: *Anais de Arzila. Crónica Inédita do seculo XVI*. Ed. David Lopes, vol. II (Lisboa, 1919), pp.49-51.

<sup>13</sup> Haedo, Diego de: *Topografía e historia general de Argel*, vol. I, Madrid, 1927, pp.215 y 216.

<sup>14</sup> Cf. *The Forgotten Frontier*; p. 61

después de que éste rehusara ayudarles a recuperar Bujía en 1512. En adelante dejarán de pagarle el quinto del botín mientras buscan nuevos puntos de atraque en el Magreb central. A principios de 1515 los hermanos Barbarroja van a instalarse en Gígel, setenta millas al este de Bujía<sup>15</sup>. Era sólo cuestión de tiempo que los turcos hicieran acto de presencia en aguas del reino de Granada.

#### LA OBSTINACIÓN DEL CONDE DE TENDILLA

En la primavera de 1513 hubo una alarma en las proximidades de Cartagena a causa de la aparición de una flotilla turca. Mosen Berenguer Doms, capitán de las galeras que guardaban la costa granadina, quiso ir en su busca y el conde de Tendilla se negó: el 13 de junio le ordena que vigile las aguas ribereñas entre Almuñécar y Gibraltar, para prevenir un ataque de los corsarios tetuanés. En esta carta, y en otras posteriores, don Iñigo López de Mendoza descarta que los turcos tuvieran intención de atacar el reino de Granada e insiste en la necesidad de vigilar los accesos marítimos a Tetuán<sup>16</sup>. Su escasa confianza en la pericia de Berenguer Doms, justifica esta insistencia. Creía, además, que los norteafricanos se mostrarían hostiles con los turcos debido a un enfrentamiento que tuvieron con ellos. Las embarcaciones otomanas que se adentraron en el mar de Alboran en 1504 habían capturado un barco en el que viajaba el alfaqueque tetuaní Abrahen Ezerchel, con dineros de los rescates de cautivos y mercancías<sup>17</sup>. Este incidente es recordado en la carta a Doms ya citada, en otra a don Iñigo Manrique, del 25 de junio<sup>17</sup>, y en una tercera al conde de Cabra, escrita el día 26<sup>18</sup>. En ésta última, la más completa, leemos:

“Acá, señor, nos amenazan con fustas de turcos. Yo, señor, la verdad no las creo porque el rebato es de cerca del reino de Valençia o por ay, y allí y a Cataluña sienpre suelen requebrar de Túnez, fustas, pero no suelen abaxar acá. Y a una vez que baxó una, tomaron ella y otros un navío mío y otras presas. Y en el partir en Bélez, ovieronse los turcos descortésmente con los moros y también tomaron no se qué ropa asegurada por Ali Barrax y fueron a su tierra y allí, quando estuvieron en tierra, a todos los mataron y aun hechos pedaços los más dellos. Y el Barrax me lo escribió con un su Abrahen que solía venir a mi, de manera que con tal çevadura no creo que bolarían por acá”.

Éste es uno de los dos motivos fundamentales por los que el conde de Tendilla estaba convencido de que los corsarios otomanos no volverían. El otro sale a relucir cuando

<sup>15</sup> Fue el rey de Bujía quien pidió ayuda para recuperar la plaza. Haedo, D. de: ob. cit., I, pp.220-222; también Karray, K.: “La course maghrebine et les pouvoirs locaux avant Lepante”, *VIII Jornades d'Estudis Històrics Locals: el comerç alternatiu. Corsarisme i contraband (ss. XV-XVIII)*, Mallorca, 1990, pp.125 y 126.

<sup>16</sup> López de Coca Castañer, J.E., “Granada y los turcos otomanos (1439-1516)”. *Studi Storici in memoria di Alberto Boscolo*. A cura di Luisa d'Arienzo, III (Roma, 1993), p. 190.

<sup>17</sup> Sobre este alfaqueque y Ali Barrax, véase López de Coca Castañer, J. E.: “Andalucía y el norte de África: la redención de cautivos a fines de la Edad Media”, *Actas del III Congreso de Hª de Andalucía. Andalucía Medieval (I)*, Córdoba, 2003, pp.272-276.

<sup>18</sup> Escribe a Doms, leemos: “No creáis en ninguna manera que fustas de turcos se meterán acá, en este cogujón, que muchas vezes lo dizen y nunca lo hazen. Porque una vez que acá pasó una fusta dellos a todos los hizieron pedaços que no quedó ninguno, los mismos moros”. Y a don Iñigo Manrique:“(…) no creo que vengan a estas partes, en espeçial segund el buen acogimiento que hizieron a la que vino una vez a casa de Ali Barrax, que no quedó uno dellos a quien no hizieron pedaços”. Meneses García, Emilio: *Correspondencia del conde de Tendilla*. II: 1510-1513. Madrid, 1974, pp. 375 y 405.

<sup>19</sup> *Ibidem*, II, p. 408.

escribe que el extremo occidental de la manga mediterránea se asemeja a un cogujón, o punta de almohada; es decir, a un callejón sin salida. Expresado de otra manera: don Iñigo no concibe que los turcos fueran capaces de cruzar el estrecho de Gibraltar<sup>20</sup>.

En 1514, al llegar la buena estación volvieron a dispararse los rumores sobre la venida de los turcos, “y con ella ay algunos que alçan las cabeças<sup>21</sup>. Don Iñigo está empezando a creer que estas noticias se difundían con la intención de perjudicarle en su condición de capitán general del reino<sup>22</sup>. En una carta a don Antonio de la Cueva, del 19 de mayo, el conde de Tendilla sigue sin darles crédito debido a lo que pasó con la galeota que vino “antes que Maçarquibir se ganase”, a cuyos tripulantes Ali Barrax hizo ejecutar por un seguro suyo que quebrantaron. E insiste en que los turcos “en cosa tan estrecha acá no se meterán”<sup>23</sup>. A fines de julio, con nuevos rumores sobre avistamientos de naves otomanas, se dispuso que zarparan de Málaga las galeras de la armada “para Orán y por ventura dende adelante”<sup>24</sup>. A fin de tranquilizar al concejo y a la población malagueña, en la posdata de una carta fechada el día 29, don Iñigo les asegura que los turcos no vendrán por las razones ya conocidas:

“Los de Túnez y aun de Turquía muchas vezes en Mallorcias y costa de Barçelona y aun de Valençia, hacen daño, por acá baxo no acostunbran venir y una galeota que vino una vez, todos fueron hechos pedaços los de allá por mandado de Ali Barrax. El me lo escribió luego”<sup>25</sup>.

Ese mismo día responde a Berenguer Doms en los mismos términos que lo hizo el año anterior: echándole en cara que busque unas fustas inexistentes y que las de los moros, que están a mano, “hagan lo que cada día hazen”<sup>26</sup>. En su carta a don Antonio de la Cueva, del 16 de agosto, don Iñigo López de Mendoza lamenta que las galeras vayan en busca del turco, pues “los moros reziamente amenazan, no sé qué harán”<sup>27</sup>.

El año 1515 comenzó como el anterior. El 30 de marzo el conde de Tendilla compartía con don Iñigo Manrique, alcaide de Málaga la noticia de que estaban armando once fustas en Tetuán. Pero la inactividad de los corsarios norteafricanos favorecerá nuevos rumores sobre el peligro turco en el mes de mayo, ahora encarnado en un corsario al que llaman Barbarroja<sup>28</sup>. En junio se supo que los turcos habían capturado una fusta malagueña cerca de Alicante y el alcaide de Adra avisó al conde del paso de tres navíos de remos grandes, que parecían de moros. En su carta a Fernando el Católico, del día 14, don Iñigo pide al monarca que disponga lo necesario para garantizar la defensa del reino, si bien no cree “que los turcos se osen meter muy adentro en esta manga de entre este reyno y lo

<sup>20</sup> López de Coca Castañer. J.E.: “Granada y los turcos otomanos.”, pp. 191 y 192.

<sup>21</sup> Posdata de una carta al rey Fernando escrita el 7 de abril de 1514. Moreno Trujillo, M. A., *et alii*: *Escribir y gobernar*,...ob.cit., doc. 273. En adelante citaré el número del documento solamente.

<sup>22</sup> Carta a Francisco Ortiz (11/abril/1514), doc. 277. Al arzobispo de Sevilla escribe (14/abril/1514): “Entre tanto, vinieron nuevas fustas, agora an sobrevenido otras de galeras de turcos”.Doc. 309.

<sup>23</sup> Y añade: “por eso no tema vuestra merçed aunque buen recaudo es bueno”.Doc. 398.

<sup>24</sup> Cartas al licenciado Vargas y a don Fernando, de 28 de julio. Docs. 542 y 543. Al rey Fernando le confía que estas nuevas “se echan por los que querrían que armasen sus fustas” para combatir la piratería con el beneficio consiguiente.

<sup>25</sup> Doc. 546.

<sup>26</sup> Doc. 547.

<sup>27</sup> Véase carta al susodicho, de 16 de agosto de 1514. Doc. 584.

<sup>28</sup> Escribe Tendilla a Francisco Ortiz el 13 de mayo: “que lo de Barbarroja ha de rebuznar este verano, que hasta oy los moros no an hecho cosa ni asomado a hazer”.Doc. 1194.

de allende” porque, según dicen, Barbarroja tiene intención de detenerse en el puero de Honein, al oeste del presidio español de Mazalquivir<sup>29</sup>. Con la misma fecha escribe al comendador mayor de Castilla que los turcos no se atreverán a entrar “en esta manga” si no ven flaquezas y carencias que les inviten a hacerlo: es posible que lleguen a la orilla pero no al interior<sup>30</sup>.

#### LA VENIDA DE LOS TURCOS (JULIO-AGOSTO DE 1515)

Don Íñigo López de Mendoza falleció la noche del 20 de julio de 1515. Tres días después su hijo Luis escribe a la corte que galeras y fustas de turcos “an venido por la costa deste reyno, tierra a tierra syn haser daño ninguno”. El nuevo capitán general aventura que por tratarse de gente extraña, que desconocen esta tierra, no harán nada antes de juntarse con corsarios magrebíes que los guíen<sup>31</sup>. Ese mismo 23 de julio informa al rey que eran cuatro las galeras turquescas avistadas<sup>32</sup> y el día 25 escribe a don Antonio de la Cueva que los corsarios habían pasado de largo, sin hacer nada, “¡quiera Dios que asy sea a la buelta!”<sup>33</sup>.

La venida de los turcos generó inseguridad e incertidumbre en el reino de Granada y en Andalucía. El rey Fernando tomará las primeras medidas a principios del mes de agosto. El día 2 escribe a Hernando de Bazán, corregidor de Cádiz, instándole a que arme una flotilla de carabelas y naos. Ese mismo día ordena al concejo de Jerez que movilice a doscientos peones y los mande a la ciudad de Gibraltar<sup>34</sup>. El 4 de agosto el monarca dicta una instrucción para la vigilancia de la costa granadina “en tanto andan los turcos”, según la cual debía repartirse la gente de guerra por los lugares que ofrecieran mayor peligro, doblar las guardas en los despoblados y avisar a los moriscos para que se apartasen de la costa. También ordena a Luis Hurtado de Mendoza, marqués de Mondéjar, que reúna una escuadra en Málaga para salir en busca de los turcos, a “echallos y correllos destos mares”<sup>35</sup>.

Nuño Ribeiro, factor del rey de Portugal residente en Sevilla, escribe a su señor el 7 de agosto que un pirata llamado Barbarroja había sido visto en Punta de Carnero, con seis galeras de veintidos bancos, tres galeones grandes y medio millar de escopeteros. También da cuenta del ataque perpetrado por corsarios a un lugar del duque de Medina Sidonia, junto al mar, donde mataron a 12 personas y apresaron a otras 82 antes de marcharse sin que nadie lo impidiera<sup>36</sup>. El lugar era Conil, a donde habían arribado cuatro fustas el 21 de julio, tres horas antes del alba, echando en tierra a doscientos hombres que luego irrumpieron en el lugar con las banderas desplegadas mientras las fustas entraban en el puerto. Según Pedro de Medina, cronista de la casa ducal y testigo ocular, los invasores robaron y quemaron casas durante dos horas, asesinaron

<sup>29</sup> Doc. 1231. En carta del 16 de junio a Rodrigo Mexía, escribe. “Acá no tenemos armada en la mar, que las galeras son ydas, dizen que a Alger”.Doc. 1257.

<sup>30</sup> Doc. 1250.

<sup>31</sup> Carta a Francisco Ortiz (Granada, 23 de julio de 1515).Doc. 1316.

<sup>32</sup> Carta de 23/julio de 1515. Doc. 1317.

<sup>33</sup> Remite a carta a Francisco Ortiz (25/julio/1515). Doc. 1325.

<sup>34</sup> Archivo General de Simancas. Cámara de Castilla, Cédulas, libro 255, f. 68r. y f. 69

<sup>35</sup> *Supra*, f. 69v. y 70. El 10 de agosto Mondéjar envía a Pero Laso, proveedor de las armadas en Málaga, un mandamiento para que pueda embargar naves. Doc. 1386.

<sup>36</sup> Corte-Real, Manuel Henrique: *A feitoria portuguesa na Andalusia (1500-1532)*. Lisboa, 1967, p. 100.

a 11 personas y se llevaron cautivas a otras 60<sup>37</sup>. Nuño Ribeiro relaciona el suceso con la presencia de naves turcas en aguas del Estrecho porque le preocupaba que pudieran llegar hasta La Mamora, en el estuario del río Sebu, y dañar las naos lusas que estaban fuera. El 24 de junio de 1515 los portugueses se habían apoderado de este lugar, sin encontrar resistencia. Comenzaron a construir una fortaleza hasta que, a principios de agosto, fueron atacados por tropas del sultán de Fez. El día 10 se ordenó la retirada, perdiéndose muchos hombres, armas y bastimentos<sup>38</sup>.

Mediado el mes de agosto se supo en Granada que algunas fustas de Tetuán se habían unido a la escuadra turca. El marqués de Mondéjar escribe al comendador mayor de Castilla que, aparte de las naves turcas que pasaron días antes, “ha parescido en el paraje de Çebta otra más gruesa armada de que es capitán Baruarroxa”<sup>39</sup>. Y ordena al concejo de Jaén que movilice a su milicia pues se presume, y aún se tiene por cierto, que atacaran la costa del reino granadino y, al ser tantas, intentarán tomar algún lugar de ella<sup>40</sup>. El 16 de agosto escribe al marqués de Comares más relajado: no hay otras novedades “sino una armadilla de turcos por estas partes con un capitán que llaman Barvarroxa”. Don Luis justifica el miedo de las poblaciones costeras porque “son fruta nueva los turcos en ella”<sup>41</sup>. Dos días después, en una carta a su pariente Juan Hurtado, capitán de la guarnición de Marbella, niega que Barbarroja esté al mando de la armada turca pues Berenguer Doms acaba de llegar de Argel con la noticia de que el ya famoso corsario estaba en Túnez<sup>42</sup>. En el ínterin, Fernando el Católico dispuso que se movilizara a una parte de las milicias concejiles de Andalucía y Murcia con objeto de reforzar los puntos más débiles del litoral granadino si fuera necesario. El rey justifica el llamamiento –leemos en su carta a Mondéjar, del 13 de agosto–, “por el daño que podría recrecer si los christianos nuevos hizieren alguna alteraçion con espaldas dellos”. Y recomienda a don Luis que lo haga público: “ques bien porque la gente dese reino no se mueva a alguna liviandad, que sepan quel Andalucía está aperçibida”<sup>43</sup>.

Preocupaba a las autoridades que los moriscos colaboraran con los turcos del modo que habían venido haciéndolo con los corsarios norteafricanos. Según los informadores de Mondéjar, los cristianos nuevos de las Alpujarras “dezian que agora venía el tiempo que ellos esperavan”<sup>44</sup>. En unas cartas fechadas el 15 de agosto, don Luis Hurtado de Mendoza especula sobre el tamaño de la flota enemiga y la posibilidad de que los turcos entraran en contacto con los moriscos. En una remitida al rey Fernando, estima que el número de corsarios “y la liviandad desta gente de christianos nuevos” podían provocar una revuelta en el reino de Granada, pues no era de creer que intentaran hacer

<sup>37</sup> Dice que eran moros. Medina, Pedro de: “Crónica de los duques de Medina Sidonia”. *Codoin t.* XXXIX (Madrid, 1861), lib. VIII, cap. XI.

<sup>38</sup> *Infra* n° 51

<sup>39</sup> Doc. 1417.

<sup>40</sup> Doc. 1421. El 12 de agosto había escrito al concejo de Úbeda para que aperçibieran a la gente de caballo y de pie de la ciudad y su tierra, y de ser requeridos por el marqués de Mondéjar, partiesen al tercer día “a punto de guerra” para ir donde éste les ordenara. El rey pagará el sueldo por el tiempo que allí sirviere. Porras Arboledas, P.: “Documentos cristianos sobre mudéjares de Andalucía en los siglos XV y XVI”. *Anaqueel de Estudios Arabes*, III (1992), doc. 17.

<sup>41</sup> Doc. 1449.

<sup>42</sup> Doc. 1450.

<sup>43</sup> López de Coca Castañer, J. E.: “Granada y los turcos otomanos”, doc. 2.

<sup>44</sup> Así lo escribe a Francisco Ortiz el 7 de agosto. Doc. 1339.

algo en la costa de Portugal, donde “no tienen el aparejo en las voluntades ni ternán el aviso de los de la tierra que acá pueden tener”<sup>45</sup>. Los cristianos nuevos –escribe a Lope Conchillos– “dicen que éste es el tiempo que ellos esperan por las escrituras de los sabios”<sup>46</sup>. Mientras el miedo se apoderaba de los cristianos de Gibraltar y Marbella, los moriscos presumían diciendo “questos los vienen redemir”. No está de más recordar que Hayreddin Barbarroja justificaba sus actividades como corsario afirmando que eran una forma de liberar a los andalusíes de las persecuciones que padecían desde que se les obligara a renegar de su fe<sup>48</sup>. Así lo expone en unas memorias escritas en 1543, que abundan en versículos coránicos que ensalzan la guerra contra los infieles<sup>49</sup>-

El 20 de agosto de 1515 el marqués de Mondéjar viaja a Málaga para supervisar los preparativos de la armada. En las cartas que despachó por el camino se suceden las noticias recibidas de Gibraltar y Ceuta –del conde de Alcoutim en el segundo caso–, sin que la confusión se desvanezca del todo. El 22 de agosto escribe al rey que los turcos navegaban rumbo a La Mamora y los corazones de los moriscos se sosegaban porque habían pasado de largo. Es cierto que de Gibraltar avisaron que habían visto veinticuatro velas en el paraje de Ceuta “y que estaba Barvarroxa con ellas”, pero Berenguer Doms lo ha desmentido a su vuelta de Argel<sup>50</sup>. Al día siguiente, en una carta al licenciado Vargas el marqués aprueba la movilización ordenada por Fernando el Católico porque la inactividad de los turcos “es señal que quieren haser alguna cosa de propósito hazia el río de La Mamora”<sup>51</sup>. Es evidente que don Luis aún no estaba al tanto del descalabro sufrido por los portugueses a orillas del río Sebu. Recién llegado a Málaga, se enteró de que los turcos habían buscado cobijo en la cala de Beliones, al oeste de Ceuta<sup>52</sup>. El 1 de septiembre Luis Hurtado de Mendoza envía cartas desde Gibraltar, donde habíanse juntado veintitres embarcaciones venidas de Cádiz y Málaga, diciendo que la armada había zarpado la noche anterior rumbo a la otra orilla del Estrecho, en busca de los corsarios<sup>53</sup>.

#### LA BREVE “CRUZADA” DEL MARQUÉS DE MONDÉJAR

Sigue un silencio epistolar hasta el 12 de septiembre. Ese día, Mondéjar escribe desde Gibraltar a don Antonio de la Cueva, don Iñigo Manrique y Pero Laso de la Vega. Cuenta al primero que los de la armada buscaron a los turcos, sin éxito, y volvieron desabridos al Peñón, donde supieron que el enemigo había seguido la vía de Poniente.

<sup>45</sup> Doc. 1414.

<sup>46</sup> Doc. 1415.

<sup>47</sup> Carta al licenciado Vargas. Doc. 1418.

<sup>48</sup> Cf. *La vida, y historia de Hayradin, llamado Barbarroja. Gazavat –I Hayreddin Pasa (La crónica del guerrero de la fe Hayreddin Barbarroja)*, Ed. Miguel Ángel de Bunes y Emilio Sola, Granada, 1997, p. 43; 69 y 80-81.

<sup>49</sup> Karray, K.: *ob. cit.*, p. 119.

<sup>50</sup> Doc. 1506.

<sup>51</sup> Carta al licenciado de Vargas (Cacin, 23/agosto/1515). Alude a una misiva del conde de Alcoutim recibida por medio de don Iñigo Manrique, alcaide de Málaga (Doc. 1507). También es mencionada en las cartas escritas el mismo día por Mondéjar (Docs. 1508 y 1509).

<sup>52</sup> Carta al rey Fernando (Málaga, 25/agosto/1515). Incluye relación de barcos armados en Málaga. Docs. 1515 y 1519.

<sup>53</sup> Escribe a Pero Laso que al llegar a Gibraltar halló que la armada “no avía osado descubrirse porque los moros no fueren avisados della”; esperaban que los de Alcazarseguer les avisaran con disparos de artillería “sy los turcos pasaren”. Ayer tarde los oyeron y por la noche la armada atravesó a la cala de la Higuera. No sabe nada de ella. Doc. 1523

No obstante, se tomaron su tiempo antes de zarpar por segunda vez y perseguirlos hasta el puerto de Larache, donde los navíos turcos habían fondeado y los castellanos no podían entrar ni maniobrar “por ser mayores que los suyos”. Esperaron tres días en Arcila antes de volver a Gibraltar, dejando bergantines en aquella plaza, en Tánger y en Alcazarseguer, a modo de postas, para que les avisaran si las embarcaciones enemigas se hacían a la mar. Según Mondéjar, los turcos no se atreverán a salir en invierno si la armada sigue movilizada<sup>54</sup>. Amplía este parecer en su carta a Iñigo Manrique, alcaide de Málaga: los turcos no van a zarpar “porque el fyn que allí les llevó fue que el rey de Fez tenía propósito de çercar algún lugar de los del rey de Portugal, bien se cree que no lo hará después que desta armada sabe”<sup>55</sup>.

Es posible que el objetivo fuera Arcila. Fueron muy intensos los tres días que el joven don Luis pasó en el presidio portugués disfrutando de la “buena sociedad” local, como huésped del gobernador don Juan de Meneses, que residía allí con su esposa y una pequeña corte. Y hubieran sido más días de no ser porque la falta de víveres en esta plaza hizo recomendable que la armada volviera a Gibraltar, no sin antes recibir el agradecimiento de todos. La población de Arcila, que estaba a la espera de un ataque por mar y tierra de las tropas del sultán de Fez, dio por sentado que la llegada del marqués de Mondéjar había conjurado la amenaza<sup>56</sup>.

Del día 13 datan las cartas enviadas al licenciado Francisco de Vargas, al rey y a Francisco Ortiz respectivamente. En la primera menciona su llegada a Gibraltar donde la flota estaba al acecho de los turcos, a fines del mes de agosto<sup>57</sup>. Al rey le cuenta que lo sucedido en Beliones fue fruto del enfado y la indisciplina de los capitanes de la escuadra. No sólo no pelearon con los turcos sino que les permitieron escapar por la vía de Poniente hasta Larache: son veinticinco las naves de infieles, entre las que “avía navíos grandes”. No saldrán mientras la armada esté movilizada<sup>58</sup>.

Don Luis emprendió el viaje de vuelta a Granada el 15 de septiembre porque su estancia en el Peñón “hera ningún fruto y la salida de los turcos muy iniçierta”<sup>59</sup>. A su paso por Marbella escribe a Berenguer Doms sobre el daño que unas fustas tetuaníes habían hecho en la costa oriental de Málaga; y le sugiere que sitúe sus barcos en la boca del río Martil, o río de Tetuán, para que las intercepte, dejando un bergantín en Gibraltar para el caso de que aparecieran los turcos<sup>60</sup>. El 17 de septiembre, desde Benalmádena agradecerá al corregidor de Málaga “el aviso sobre lo de Benagalbon”, del que ha hecho partícipe a Doms para que vigile la desembocadura del río de Tetuán<sup>61</sup>. Pero, según el factor portugués Esteban de Aguiar, habían sido corsarios de Vélez de la Gomera quienes vinieron a Benagalbón para secuestrar a una veintena de hombres y mujeres, entre ellos algunas “pessoas homradas”<sup>62</sup>. Estando en Málaga, el 23 de septiembre Mondéjar escribe

<sup>54</sup> Doc.1526.

<sup>55</sup> Doc. 1527. Escribe lo mismo a Pero Laso de la Vega. Doc. 1529.

<sup>56</sup> Rodríguez, Bernardo, ob. cit., vol. I (Lisboa, 1915), p. 227.

<sup>57</sup> Doc. 1533

<sup>58</sup> Doc. 1536. La carta a Francisco Ortiz viene a decir lo mismo. Doc.1537

<sup>59</sup> Justifica su marcha en una carta al licenciado Vargas escrita en Málaga el 20 de septiembre de 1515. Doc. 1552.

<sup>60</sup> Doc. 1541. A Pero Laso de la Vega, sobre lo mismo. Doc. 1543.

<sup>61</sup> Doc. 1546.

<sup>62</sup> Véase su carta al rey Manuel I (Málaga, 16/septiembre/1515) en Corte-Real, Manuel Henrique: *ob. cit.*, pp. 102-103.



a Francisco de Vargas que la noche anterior Berenguer Doms había arribado al puerto de la ciudad sin echar siquiera un vistazo a la desembocadura del río de Tetuán<sup>63</sup>. Sobre el marino catalán se explaya con otro corresponsal, a quien asegura que el susodicho es incapaz de hacer algo bien, ni lo procura “ni tiene yndulgençia para ello”<sup>64</sup>. A estas alturas, don Luis ha hecho suya la opinión negativa que su difunto padre tenía del capitán de las galeras reales. Una opinión a la que no fue ajena la irritación del conde de Tendilla porque Doms y las galeras escapaban a la jurisdicción del capitán general.

Por estas fechas volverá a hablarse de Barbarroja. En la carta del factor Esteban de Aguiar ya citada, leemos que de Valencia habían llegado a Málaga nuevas sobre el cerco puesto por el corsario a “Mogram”, en la costa de África del Norte: había conseguido apoderarse del castillo nuevo, sobre el mar, y el viejo estaba a punto de caer<sup>65</sup>. Me pregunto si este lugar, que no he podido identificar, era el presidio español de Bujía, en el que había dos fortalezas, una en la parte de tierra y otra, de nueva construcción, junto al mar. En este sentido, el 24 de septiembre don Luis escribe al corregidor de Granada y al concejo de Almuñécar en relación con un mensaje recibido de Bujía, donde se temía la venida de una flota turca. El marqués, que nada sabe de esto, escribe a Almuñécar, de donde sin duda procedía la noticia: “no sé yo tal nueva y creo que si la oviere que yo la supiera”<sup>66</sup>.

En la mente de don Luis sigue coleando el mal comportamiento de la armada en su viaje de ida y vuelta a Arcila. El 25 de septiembre, estando en Venta del Alcaide, camino de Granada, el marqués de Mondéjar refiere a Juan de Padilla que no se pudo detener a los turcos en el Estrecho debido a la mala disposición de la gente hacia Berenguer Doms, a quien no pueden ver y desaconsejan. En su carta cuenta lo que había sucedido durante la semana y media en que estuvo con ellos navegando por las costas norteafricanas y concluye diciéndole a Padilla que no cree que los turcos vayan a salir de Larache este invierno<sup>67</sup>.

Vuelto a la Alhambra, el 8 de octubre de 1515 don Luis escribe al capitán Juan Hurtado, estante en Marbella, para advertirle que los turcos habían salido del río de Larache según le ha informado Mosen Berenguer Doms<sup>68</sup>. El día 15 hacía lo mismo con el capitán Luis de Paz<sup>69</sup>. Entre tanto, el rey Fernando dio órdenes para “quel armada se rehiziese” y el marqués avisaba a las autoridades malagueñas para que procedieran a una nueva movilización naval. En la carta que escribe al monarca el 16 de octubre, Mondéjar expone su parecer sobre la partida de los turcos. Según él, Barbarroja había enviado estos barcos por delante para ver si les iba bien; como han ganado tan poco en el Poniente, se marcharán en vez de invitar a otros para que vengan, “especial en tan fuera tiempo”<sup>70</sup>.

No fue entonces cuando salieron los turcos y, si lo hicieron, no tardaron en volver a puerto. El 13 de noviembre de 1515 Mondéjar escribe al licenciado Vargas que la armada había venido a Málaga porque las fustas y carabelas “an cunplido su mes”. Añade que los barcos turcos siguen fondeados en Larache con las fustas de Tetuán. El sultán de Fez

<sup>63</sup> Doc. 1560.

<sup>64</sup> Carta a Francisco Ortiz, de 23 de septiembre. Doc. 1571.

<sup>65</sup> Corte-Real, M.H.: ob. cit., pp. 102-103

<sup>66</sup> Docs. 1572 y 1573.

<sup>67</sup> Doc. 1575.

<sup>68</sup> Doc. 1612.

<sup>69</sup> Doc. 1637

<sup>70</sup> Doc. 1632.

les ha regalado dos de los cañones abandonados por los portugueses en La Mamora “y con esto los tyene muy contentos”<sup>71</sup>. Pero no estaba bien informado, pues los corsarios habían emprendido el tornaviaje muchos días antes. Son algo patéticas las cartas que Luis Hurtado de Mendoza escribe el día 15 a don Iñigo Manrique, Pero Laso de la Vega y Gutierre Gómez de Fuensalida, vecinos de Málaga. El joven marqués manifiesta en todas su sorpresa porque nadie supiera qué había sido de la armada turca “después que pasó por Gibraltar”; y ruega a sus corresponsales que si conocen su paradero, se lo hagan saber<sup>72</sup>.

#### PARA CONCLUIR

Las consecuencias de esta atrevida correría no se hicieron esperar. En abril de 1516 los turcos pusieron cerco al Peñón de Vélez de la Gomera, si bien tuvieron que retirarse tras perder a seis o siete de los suyos, y uno muy principal<sup>73</sup>. En el mes de septiembre fueron acogidos como liberadores por los habitantes de Argel, que vivían bajo protectorado español desde hacía seis años, y derrotaron a la fuerza expedicionaria enviada desde Cartagena<sup>74</sup>.

Y de nuevo hubo rumores. En mayo de 1517 se daba por cierta la venida de Barbarroja sobre Orán con 20 fustas y galeras, y mucha gente por tierra, según escribe el factor Nuño Ribeiro al rey de Portugal al darle cuenta de la llegada a Málaga del Alcaide de los Donceles, capitán de Orán, para embarcarse con destino a esta plaza<sup>75</sup>. Al parecer, a Manuel I le preocupaban los avances turcos en esta parte del Mediterráneo hasta tal punto, que en 1520 ordenó armar cuatro grandes galeras para vigilar las aguas del Estrecho e impedir que los turcos lo cruzaran otra vez<sup>76</sup>.

En 1519, coincidiendo con la toma de medidas defensivas en el reino de Grana ante las noticias sobre posibles ataques de moros y turcos, el concejo de Cartagena escribió al rey Carlos I para exponerle los muchos problemas que tenía la ciudad. Entre otros el de la seguridad en la costa, más amenazada ahora que nunca por los corsarios turcos y magrebíes. Merece la pena leer lo que escribieron al rey<sup>77</sup>. Dice así:

“Como vemos por esperençia con que grande magnitud de gente y con ayudarse los africanos del favor e ayuda del Turco, enemigo tan poderoso y de gente tan valiente y de tanta industria en la guerra, pudiesen venirse sin contradiccion por la costa de Africa, y ya teniendo parte de señorío en Africa el Turco, porque sin lo de Barba rroxa y de Argel tiene a su obidiencia los Gelves, y con el rey de Fes, como es virysimile con inieles como ellos son, tiene mucha yntilgençia y amistad el turco, se a doblado el peligro, y como las cosas de Africa son algo menudas y la gente pobre y no tan platyca, do quiera que va alguna cantidad de turcos hallan disposicion para hazer lo que quieren de los africanos y ayudarse dellos y abezados los turcos de hallar en lo de allende tanta disposicion de señorear y en nuestra costa tan poca resystençia, muy manifiesyto está el peligro en toda la costa y más

<sup>71</sup> Doc. 1671.

<sup>72</sup> Docs. 1661-1663.

<sup>73</sup> Cruces Blanco, Ester *et alii*: *Málaga y el Almirantazgo Mayor del Reino de Granada (1510-1538). Revolución y poder*; Málaga, 2017, p. 131. AGS CC. Memoriales leg. 130, f. 68

<sup>74</sup> Supra, pp.157-159

<sup>75</sup> Estante en Málaga, Ribeiro escribe el 17 de mayo de 1517. Henrique Corte-Real, Manuel: *ob. cit.*, p. 105.

<sup>76</sup> Rodrigues, Bernardo: *ob. cit.*, vol. I, p. 286

<sup>77</sup> Montojo Montojo, Vicente: *Cartagena en la época de Carlos V*. Murcia, 1987, doc. 4 Apéndice, p. 293.

señaladamente este puerto de mar, porque de neçesidad an de acudir a este puerto o turcos o africanos que andan de armada, por aver puertos y calas siguras a su propósito en comarca deste puerto (...)"

Después de la venida de los corsarios otomanos en 1515 nada volverá a ser igual en las costas del mar de Alborán. El texto suscrito por los munícipes de Cartagena deja claro que han sido los turcos, guerreros por excelencia y muy motivados ideológicamente, los han reavivado el espíritu de lucha de sus correligionarios norteafricanos, sirviéndose de ellos con inteligencia. La colaboración inicial con el sultán de Fez hace creer, incluso, la posibilidad de un entendimiento duradero entre las partes, lo cual sabemos que no llegó a darse. En cuanto a la seguridad del litoral peninsular, siguen los viejos problemas sin solución aparente, pues la Corona responde a cada amenaza con la adopción de medidas defensivas con carácter temporal y poco más.